

# La Clave

DIARIO ILUSTRADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4  
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios  
convencionales.—Pago anticipado.

Año III

Núm. 49

SALAMANCA 31 DE DICIEMBRE DE 1897

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION

## 1898

S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Eulalia.

(Conclusión)

JUNIO llenará de alegría al labrador mostrándole los extensos sembrados cubiertos por gruesa y dorada espiga, germen de la vida, premio del trabajo, laboriosidad y constancia del hombre, verdadero ciento por uno del sudor vertido, de la ansiedad pasada, de la esperanza mil veces perdida. Y esa espiga del trigo formará después la materia y la diadema augusta con que se celebrará el triunfo del *Misterio inefable*, admirable, grandioso é incomprensible, compendio y complemento de la fé, conquista sin igual del amor divino.

Con la *Canicula*, las vastas operaciones de la recolección, las festividades de la *Reina del Carmelo*, del héroe de la *Caridad cristiana*, de *Magdalena* la penitente, y de la gloria del invicto *Patrón de España*, transcurrirán los calorosos días de JULIO y sus bonancibles noches, suave respiro en medio del abrasador ambiente.

Mas entonces AGOSTO nos enviará ya sus frescas brisas, y al lanzar sobre los mortales el precursor de las tristezas del invierno, acortando la marcha del sol en el firmamento, tratará también de endulzar sus augurios con la celebración del *Triunfo de Maria*, la infinidad exquisita de las frutas y sus balnearios y obligados viajes de recreo.

Nuevas lluvias darán á la tierra la sustancia vivificante y la savia productora de la vid y del cereal: arrojará el labrador su semilla en los largos y derechos surcos, y SEPTIEMBRE prepara así los inmensos graneros de la humanidad. En ese mes los cristianos, conmemorando las fiestas de la *Natividad de la Virgen* y de la *Dedicación del Príncipe de la Milicia celestial*, admirarán al propio tiempo cómo se extingue el último aroma de las ya casi marchitas flores.

OCTUBRE con su temperatura hermosa, sus tardes incomparables del *Otoño*, su vendimia, su alegría especial, sus lagares, bodegas y lagarejos, su sol dorado y largas noches: el piar de las aves que se despiden en marcha ligera hacia las regiones templadas, será asimismo, el postrer consuelo del hombre que solo ve más allá de sí los rigores que le esperan.

Luego: el triste clamor de las campanas, el lento y sagrado cántico del *Dies iræ*, el chisporroteo de los cirios en las tumbas rodeadas de fúnebres coronas y negros tapices: la desaparición del sol á través de tupi-

das nieblas, el silbido dei viento que arrastra por el suelo la amarillenta hoja del antes verde y copudo árbol; el blanco cendal de la nieve que al cubrir la tierra la envolverá cual frio sudario de muerte, hará paso al lúgubre mes de NOVIEMBRE.

Y arreciando más y más los fríos, sin una flor en el campo ni el alegre gorjeo de los pájaros en los aires, solemnizando el misterio amabilísimo de la *Concepción Purísima* de la más pura y candorosa de las vírgenes, empezará su carrera DICIEMBRE, el terror de los pobres sin pan, sin hogar y sin abrigo; llegará el rigor del crudo *Invierno*; en su corazón se reanudarán la *Natividad de Jesús* en aban-



La gentilísima princesa, con cuyo retrato hoy nos honramos, gala y ornato de nuestra corte, es también una de las damas españolas de más talento y una de las infantas más madrileñas que han nacido en el Real Alcázar.

Su belleza soberana tiene el sello arrogante de su nobilísima estirpe y el ángel seductor de su gracio madrileño.

Corazón magnánimo, pronto siempre al auxilio de la desgracia, es al propio tiempo dechado de virtudes domésticas, y madre amantísima de sus bellos hijos, y también modelo de esposas cariñosas.

Si la cortesía respetuosa que á S. A. debemos no nos lo impidiera, diríamos que es la madrileña más gitana que ha criado la villa en sus muros; pero sí, decimos que, en todas partes deja gratísimos recuerdos.

donado establo, y entonces la creación toda para acabar el año y en acción de gracias por los beneficios recibidos durante él, unirá su voz á la de los coros de los ángeles y llena de amor, de alegría y de humildad, dirá postrada: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.»

Casimiro González García-Yalladolid.

## ME GAZPACHO

### Hay que ser poeta

Yo ya estoy decidido; cueste lo que cueste, me hago poeta.

Esto es ignominioso; el que no hace versos no va á ninguna parte, y si no que lo digan la multitud de poetas con cascarrón, ó lo que es lo mismo, en cier-

nes y anónimos, que se descuelgan todos los días en esta redacción con poesías rípidas, pero malas, dedicadas á una fuente, á unos ojos, á mi amor,—es decir, al suyo—y hasta dedicadas á la patrona en agradecimiento de dos meses de deuda.

Sea usted poeta, aunque malo, y se le abrirán las puertas de todas partes de par en par.

Y después de todo, llevan razón. Y si no vamos por partes. Llega V. á una reunión y si es desconocido en ella, en cuanto le presentan á los dueños el amigo, oficioso que le ha llevado allí y dice que es V. poeta, ¡musas divinas! ya no hay más atenciones que para el vate. Todas las muchachas le miran con ojos cariñosos, porque todas las muchachas hasta los veinte son románticas.

Diga usted á una joven en prosa sencilla y llana que es hermosa. Pues le mira á usted—si le mira—y se queda ó se va diciendo: ¡Habrás zopenco!

Bueno; pues cambie usted la oración por pasiva, ó lo que es lo mismo, prosa en verso, y enseguida se sonrie y le dá las gracias con más ó menos rima, según la ilustración.

Además, tiene usted un *supongamos* como dicen los chulos, un rato de mal humor, porque el chico ha salido malo de suyo, ó de otros; en fin, por cualquier cosa. Si no es usted poeta, pega con toda bicho viviente ó tiene usted que suicidarse.

¿Le soplan á V. las musas? Pues entonces coje V. al sol y quien dice al sol, dice á otra cosa que haya más á mano, y le endosa V. una *descomposición* con todas las agravantes de la Poética y se queda V. sereno y satisfecho á la par. Si que también ha tenido la satisfacción de faltarle el sentido común, que siempre es una satisfacción.

Vamos, aquí me tiene V. á mi, como á otros muchos, que tengo novia y no soy poeta, pues llega el día de su santo y quién no le manda un versito. No tiene más remedio que ó pedirselos algún amigo que componga ó salir al primer libro que se encuentre y cometer un acto penado por el Código ¡Vaya V á decirles á las jóvenes que no puede poner dos líneas en asonantes!

Bien puestas se entiende. Porque para hacer lo que un amigo mío que es hojalatero y en los domingos poeta, más vale no hacerlo.

El no sabe una palabra de Poética, pero cuando quiere componer coge el mazo y una chapa de hoja de lata, y empieza á componer versos al compás del mazo. Excuso decir que todos salen *vibratorios*.

Marcelino el repartidor de LA CLAVE, me pidió unos versos para felicitar las pascuas á los suscriptores. Pues nada yo no se si será por el turrón ó por el pavo, la cosa es que estuve tres noches sin poder salir de lo siguiente:

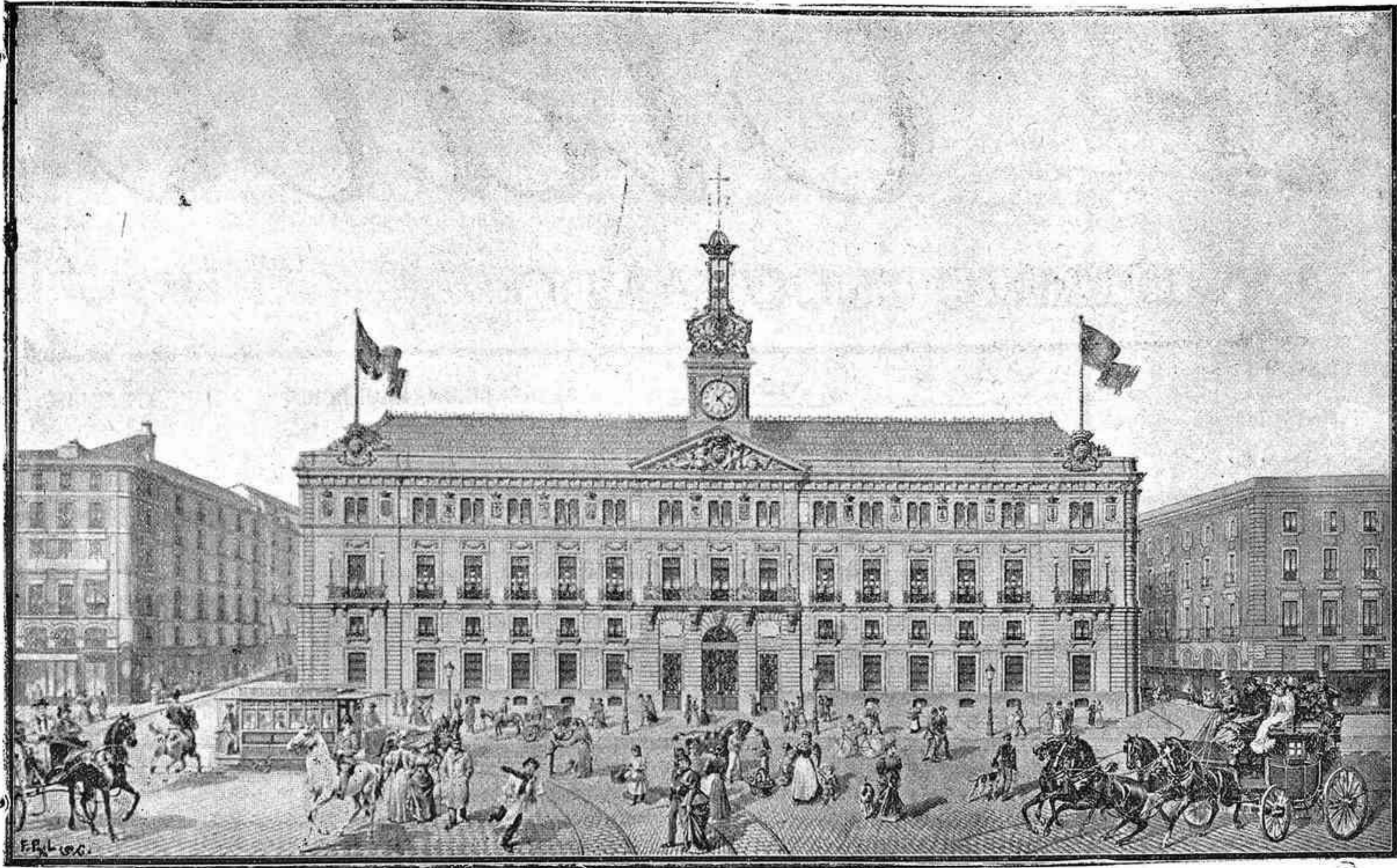
Hoy á tu puerta llego amable suscriptor, buscando el aguinaldo que te pido por favor.

Y claro está, viendo el rumbo que tomaba la composición, no tuve más remedio que dejarla.

Bueno ponen á Marcelino los suscriptores si les dá la tal felicitación.

Dorado Peleus.





Proyecto de reforma del arquitecto Sr. Grases.

De día, de noche,  
con frío y calor,  
se ve siempre llena  
la Puerta del Sol  
de coches, tranvías,  
de gente de pro,  
de golfos, de chulas,  
que en ebullición  
le dan siempre aspecto  
de vida y color.

Aquel ministerio  
de Gobernación,  
por donde se pone  
en hora el reloj,  
mirando á la bola  
con mucha atención.

La clásica fuente  
que desapareció,  
dejando en su puesto  
mezquino farol,  
ninguno la olvida  
y ve con dolor  
que falta aquel fresco  
que daba el pílón,  
los días de estío  
de donde tomó  
sin duda su nombre  
de «Puerta del Sol».  
Si hay toros, carreras,  
ó si hay formación,  
de día, de noche,  
con frío y calor,  
se ve siempre llena  
la Puerta del Sol.

Tiberio.

## CRÓNICA AL DÍA

De política.

Dos asuntos de alguna importancia reclaman la atención de las gentes políticas.

Es el primero la contestación que nuestro Gobierno prepara á la nota de Woodford, de la que ya hemos hablado y la que ahora vuelve á tener actualidad, porque ha trascendido el concepto general de su contenido al dominio público.

Parece que el Gobierno americano, del cual no cabe ya dudar que busca solapadamente la camorra, hace en dicho documento diplomático afirmaciones tan fuera de lugar, que son una pura paráfrasis del tristemente célebre Mensaje del presidente Mac-Kinley en lo que tiene de más crudeza de frase y conceptos para el Ejército y para el general Weyler.

Claro está que la gravedad de estas mismas apreciaciones extemporáneas repetidas en forma cancelleresca y por lo tanto replicable, consiste en que aquella diplomacia quiere que sean contestadas en una ú otra forma, para en su vista adoptar una solución, que es al mismo tiempo una intervención efectiva de nuestros asuntos interiores, y como en este punto ningún Gabinete español ha de tolerar intrusiones ni autorizar ataques á Gobiernos anteriores, la malicia de los yankees, mil veces prevista, queda plenamente demostrada.

De otra parte, y con relación al mismo asunto, el general Weyler, tan cobardemente atacado en sus prestigios, ha de producir inmediatamente la queja por tal agravio, llegando, según ordenanza hasta el rey (*hasta Nos*), todo lo cual es bastante para la producción de graves desequilibrios políticos fuera y dentro de España, aunque confiamos que el tacto y la discreción del partido gobernante evitará estos daños, que pudieran ser graves.

Es el segundo punto importante la dificultad que el general Blanco encuentra para constituir definitivamente el Gobierno insular primero que en Cuba desarrollará la autonomía implantada hace días por decreto.

Las luchas enconadas de aquellos partidos, las ambiciones desarrolladas, el poco ó ningún afecto que al nuevo régimen demuestran los valiosos elementos peninsulares que allí viven y la enemiga de los insurrectos, hacen que esta primera gestación ministerial autonómica sea lenta, trabajosa y difícil, y como quizás de este su primer momento dependa su estabilidad, creen algunos espíritus, quizá demasiado pesimistas, que la autonomía ha fracasado.

¡Quién sabe! Cuando el raciocinio del hecho político consumado se aleja de nosotros, cuando miramos este triste asunto desde el punto de vista que los espíritus fuertes llaman román-

tico, no se encuentra, lógicamente fundado, el otorgamiento de *fueros* tan subidos de preeminencias tan considerables á una región pura y exclusivamente española, poblada por el verdadero tipo de raza española como resultado de la compenetración de las distintas razas peninsulares fundidas allí por el esfuerzo de nuestra bandera y de nuestro comercio animoso y valiente, y que allí protesta con una pequeña minoría revoltosa de algo de que no tiene derecho...

Pero, en fin, los hechos no tienen vuelta. Sólo sus consecuencias deben ser aprovechables.

El Consejo de ministros anunciado para hoy no podrá celebrarse por tener que asistir el Ministerio á la recepción del embajador de Francia Mr. Peténote, y aun cuando creemos haya importantes asuntos para tratar, se reservarán para mañana jueves, después del Consejo con S. M.

Ayer se recibieron noticias oficiales dando cuenta de que las gestiones del Gobierno norteamericano habían emprendido la salida de una expedición filibustera destinada á la isla de Cuba.

Naturalmente, fué recibida con agrado, y Dios quiera no resulte uno de tantos camelos como nos proporcionan nuestros *queridos amigos*.

La Bolsa y los cambios sin alteración sensible.

## COSAS DEL MUNDO

Era Vicente hombre rico; en el juego se envició y en tres meses se quedó sin un cuarto el pobre chico.

Hoy, misero y andrajoso, llora sus faltas Vicente, y al verlo, dice la gente:

—«¡Qué perdido! ¡Qué vicioso!»

En cambio el banquero Ponte, nacido en modesta cuna, adquirió su gran fortuna en la *ruleta* y el *monte*.

Hoy derrocha y se divierte, la atención de todos llama, y al verlo, la gente exclama:

—«¡Es millonario! ¡Qué suerte!»

Con esto el mundo ha probado que en el juego, siempre odioso, sólo el que pierde es *vicioso*, y el que gana, *afortunado*.

Vital Aza.

## LA FÓRMULA TEATRAL

(Conclusión).

La situación queda producida por el choque del personaje con los accidentes que lo rodean, y determina en el teatro el *medio moral*. Los recursos que á ella conducen deben estar en constante armonía con el carácter de los personajes y con el *medio material*; de modo que la SITUACIÓN determina caracteres y lugares en el planeamiento de una obra dramática; pero se somete, cuando ésta se desarrolla naturalmente, á los elementos que para existir eligió.

No de otra manera que las necesidades y conveniencias de un tren proyectado vienen á fijar el sitio donde los railes deben colocarse; pero una vez construída la vía, ella marca los movimientos del tren, sujeto á no seguir otras direcciones y obligado á deslizarse constantemente sobre aquel camino, el cual sólo, atendiendo á las condiciones del vehículo que debía utilizarlo, se trazó.

Un dramaturgo inspirado, y en esto se parece al estudioso novelista, cuando traza una obra atiende á un objeto. Describir por describir y amontonar *documentos humanos*, analizando primorosamente uno y otro detalle sin acordarse de la finalidad sintética del conjunto, sería obra de necios, y nadie lo hace teniendo sentido común; dígalo quien lo diga y afirmelo quien lo afirme. Si el que lo asegura no lo piensa, medrados estamos; y si de veras lo supone cierto, peor para él, que tan lastimosamente yerra. Ni tal uso puede llamarse científico ni cosa que lo valga, porque lo primero que hace la ciencia es averiguar el camino que más le conviene seguir, y, lanzándose á él, procura con empeño aprovechar todos los pasos y perder los menos inútilmente. Bueno fuera que un botánico, un geólogo, un químico, recogieran para sus experimentaciones todas las plantas y todos los pedruscos posibles y los analizaran á tontas y á locas, excusándose con que todos eran *documentos de la naturaleza*, y en todos hallábase la *verdad* encerrada.

Lo primero que hace un científico es proponerse tal ó cual estudio, y luego recoger elementos que dentro de variadas condiciones puedan, en el sentido propuesto, interesarle. De igual modo el novelista, una vez preparado y escogido el ambiente social cuya influencia se propone analizar, busca figuras entre ciertos límites, y las determina y pónelas en juego, sabiendo ya de antemano que *reaccionan* dentro del medio en donde quiso hacerlas vivir y luchar.

Siendo esto cierto, no es comprensible por qué al dramaturgo se le imputa como gravísima falta su procedimiento cuando empieza por determinar una *situación* de la cual deduce los caracteres.

El sistema tan combatido que da interés al teatro y se ofrece á todas horas en forma de pesadilla para cuantos pretendieron vanamente las glorias de la escena, no es otro que aquel tan decantado método científico, y determina en la fórmula teatral un verdadero *naturalismo* de buena ley, el único posible á la luz de las candilejas.

Diderot hizo una frase, que será eterna seguramente, al escribir:

«Las situaciones determinarán los caracteres.»

Ha sido siempre así, porque no puede ser de otro modo; y, andando el tiempo, cuando al sonar la hora señalada, las profecías de los naturalistas resulten hueras, las palabras de Diderot seguirán expresando una verdad inmutable.

Palmerín de Oliva.

## ENTREFILETS

(DEL FERROCARRIL)

En un coche de primera completamente lleno.

Un caballero, que está sentado frente á una señora, cansado de sufrir los pisotones que ésta le daba, la dijo:

—Señora, hace media hora que me está usted pisando cruelmente.

—Dispense usted, caballero; tiene usted el pie tan grande, que lo había tomado por un calorífero.

Gedeón de viaje.

En el andén de una estación obsequia al conductor del tren con un tabaco habano.

—Gracias—le dice el empleado.—Y ahora, para corresponder á su fineza, le daré un consejo muy útil. No se meta usted nunca en el último coche del tren, porque es el que siempre sufre más en el caso de un choque.

—Pues si es así, ¿por qué lo enganchan?

Un viajero se apea de su coche en Córdoba, se mete en la fonda, toma chocolate y le da una peseta al mozo, el cual se la devuelve.

—¿Qué tiene esta peseta?

—Es falsa.

—¿Cómo lo conoces?

—Vea usted—dice dejándola caer sobre la mesa.—No suena.

—¡No suena!—exclama el viajero.—Pero ¿tú te figuras que una peseta es una campanilla?

En la estación del Norte.

—¿Cómo es eso, Pérez? ¿Martes y trece, y se pone usted en camino? ¿No es usted supersticioso?

—Sí, señor; lo soy mucho; pero yo no viajo. He venido á despedir á mi mujer y á mi suegra que se van á París.



## El paraguas del diablo.

(CUENTO EXTRAVAGANTE)

I

La escena pasa en Madrid. Los dos amigos se encuentran en la calle y terminan su conversación diciendo: —Acepto tu convite. —Pues almorzaremos en Apolo. —Alguna broma con artistas y gente alegre. —No, comida suculenta y seria. No puedo explicártelo. Hasta mañana en que iré a buscarte a tu casa.

II

Son las diez de la mañana del siguiente día. Antonio llega a casa de Pepe. A poco salen a la calle y echan a andar.

Después de tomar un ajenjo en la cervecería inglesa, ambos se dirigen hacia el paseo del Prado.

Durante el camino, Antonio, respondiendo a las preguntas de su amigo, le dice:

—Se trata de almorzar en Apolo; pero no me refiero ni al teatro ni al dios de las musas, sino al planeta.

Pepe sonríe incrédulamente, pero sigue andando. De pronto, siente que le falta tierra bajo los pies y que va pisando en el aire. Su amigo le da el brazo, encienden un cigarrillo y principian a hablar del panorama que van descubriendo.

El paisaje de Madrid aparece debajo de ellos como un inmenso plano, con sus callecitas, sus manchones de verde que corresponden a la arboleda, la gran mole del real Palacio, que parece una casita de azúcar; el Manzanares que, brilla como un hilo de plata y las carreteras, que parecen cintillas blancas.

La ciudad respira un polvillo que llega hasta donde están los dos amigos, que van subiendo, subiendo, cada vez más altos.

Desaparecen poco a poco las líneas de la edificación, se borran las arboledas, disminuye la bruma, pasan las nubes, y subiendo, subiendo siempre, ya no ven más que el espacio sin límites, el azul del cielo por todas partes.

III

Por fin pisan tierra firme.

Es decir, Apolo firme, porque están en Apolo.

En pintoresco lugar, próxima a la entrada de una gruta, está puesta la mesa, con aparatoso servicio para dos personas.

Los dos amigos se sientan y la emprenden con las variadas entradas.

A una palmada de Antonio, dos gnomos que salen de la gruta principian a servir la comida...

Deliciosa melodía suena en la enramada.

IV

Pepe ya no puede resistir más... ha comido mucho... pero con verdadera terquedad, y un algo de terror insiste en una petición que ya hizo a su amigo al empezar a comer.

En la mesa, donde sobraba de todo, faltaba una cosa importantísima: se habían olvidado de los vinos.

Antonio explicó lo que ocurría, diciendo a su amigo:

—No trato de ocultarte una verdad terrible para quien tiene tus aficiones; se me ha olvidado advertirte que en Apolo no existe el vino ni hay memoria de que haya existido nunca.

Pepe estuvo a punto de echarlo todo a rodar. Engullirse doce platos ¡y sin vino! Eso era una broma de mal gusto; tanto más cuanto que Antonio sabía de sobra que él no podía comer sin vino...

Este era su único defecto. —No te enfades—le dijo el otro,—veré la manera de indemnizarte; ahora una taza de exquisito moka, un buen habano y una copita de agua cristalina.

Hubo que aguantarse, aunque la fiesta resultaba aguada.

Antonio había cambiado de aspecto, tornándose grave y serio. Su cara se había alargado, se habían hecho puntiagudas sus orejas y dos cuernecillos dorados asomaban por entre su rojiza cabellera.

—No soy quien crees—dijo al asombrado Pepe;—soy el propio Satanás! ¡El mismísimo demonio! Pero no temas; cansado de hacer el mal y fatigado ya de haber hecho contigo, gracias al alcohol, una infinidad de tonterías, he resuelto hacerte un bien muy grande. Voy a obligarte a permanecer aquí, donde no hay vinos, durante tres meses justos; es una reclusión temporal que te arreglará el estómago y acaso te cure de la debilidad que te domina.

—Pero, amigo Satanás...—insistió Pepe, y mientras echaba a andar el diablo, seguido de su amigo.

V

—¿De modo que te vas y me abandonas?

—Sí; pero aquí no te faltará nada.

Pongo a tus órdenes doscientos enanillos. Hasta luego. El eco se perdió en el espacio. Satanás había desaparecido.

VI

Transcurren monótonos los días, y uno de ellos vuelve a aparecer el diablo.

—Hola, Pepe; no he faltado a mi palabra; hoy se cumplen los tres meses justos. Si no te has curado es que eres incorregible. Ya estás libre.

Y Satanás reía como un condenado. Pepe no reparó al principio en que al diablo acompañaba una joven hermosa y distinguida.

Al verla se atrevió a preguntar:

—¿Y esta señorita?

—Es otra extraviada peor que tú. Donde la ves tan bonita, es una coqueta que hasta conmigo se ha permitido jugar; es capaz de volver loco...

—Sí, ya; al mismo demonio.

—Con que anda, ¡lárgate a la Tierra!

Pepe, mirando a la bella, exclamó:

—Esperaré un ratito.

—Vete; te lo mando... allí abajo hay un vino exquisito...

—¿Sabes que estoy por quedarme en Apolo?

—¿Pero te has vuelto loco?

—Nada, decididamente; me quedo.

Y no tuvo más remedio que acceder a lo que deseaba. Al despedirse de ellos, el diablo les dijo:

—¡Ay de vosotros si os enamoráis el uno del otro!

Y luego añadió, dirigiéndose a Antonio:

—Si quieres salvarte de una horrible catástrofe a que estás expuesto en este planeta, ahí te dejo ese paraguas, ábrelo, lánzate al espacio y huye.

Cuando el demonio desapareció a lo lejos, los dos jóvenes ya habían caído en la red de otro diablillo: el diablillo del amor...

VII

Un día empezó a disminuir Apolo. La disminución iba cada vez más en aumento; aquello era horrible; el río, el mar, la gruta, los gnomos, todo iba desapareciendo.

Apolo ya no tenía más extensión que un queso de Gruyere, y dentro de poco sólo tendría la de uno de bola. Los dos enamorados sosteníanse por un milagro de la poderosa atracción central del planeta.

¡Qué tormento! Sentir disminuir el suelo bajo los pies, extender la vista para buscar un agarradero y no ver más que el espacio infinito, y sentir el vértigo del vacío.

Hubo que tomar una resolución; es decir, tomar el paraguas del diablo. Pero aquello no servía más que para uno. ¿Quién era el que iba a salvarse?

Pepe logró convencer a la hermosa para que ella fuese la que se salvara; la entregó el paraguas abierto, que valía tanto como entregarla la vida; la empujó suavemente y ella desapareció en la atmósfera, asida al extraño para-caídas.

Pepe se separó ya de Apolo, que abultaba lo que una naranja. El hombre giraba atraído por una fuerza misteriosa alrededor del planeta, que ya del tamaño de una avellana seguía disolviéndose en el espacio como un terrón de azúcar en el agua.

Pepe pensaba en su compañera. ¿Habrá llegado a la Tierra?

Apolo se disolvió del todo. El joven sintió como un porrazo en la cabeza, miró y le aterró el espacio sin límites. Sintió que caía, primero despacio, luego más deprisa, luego más veloz, después vertiginoso, rápido como un areolito, después como un rayo.

Perdió el conocimiento. Un golpazo terrible se lo devolvió.

VIII

Pepe despertó en el salón de fumar del Casino. Estaba sudando copiosamente y se había dado un golpe contra el marco de un espejo.

—¡Qué champagne más raro! ¡Cuidado que he soñado tonterías!

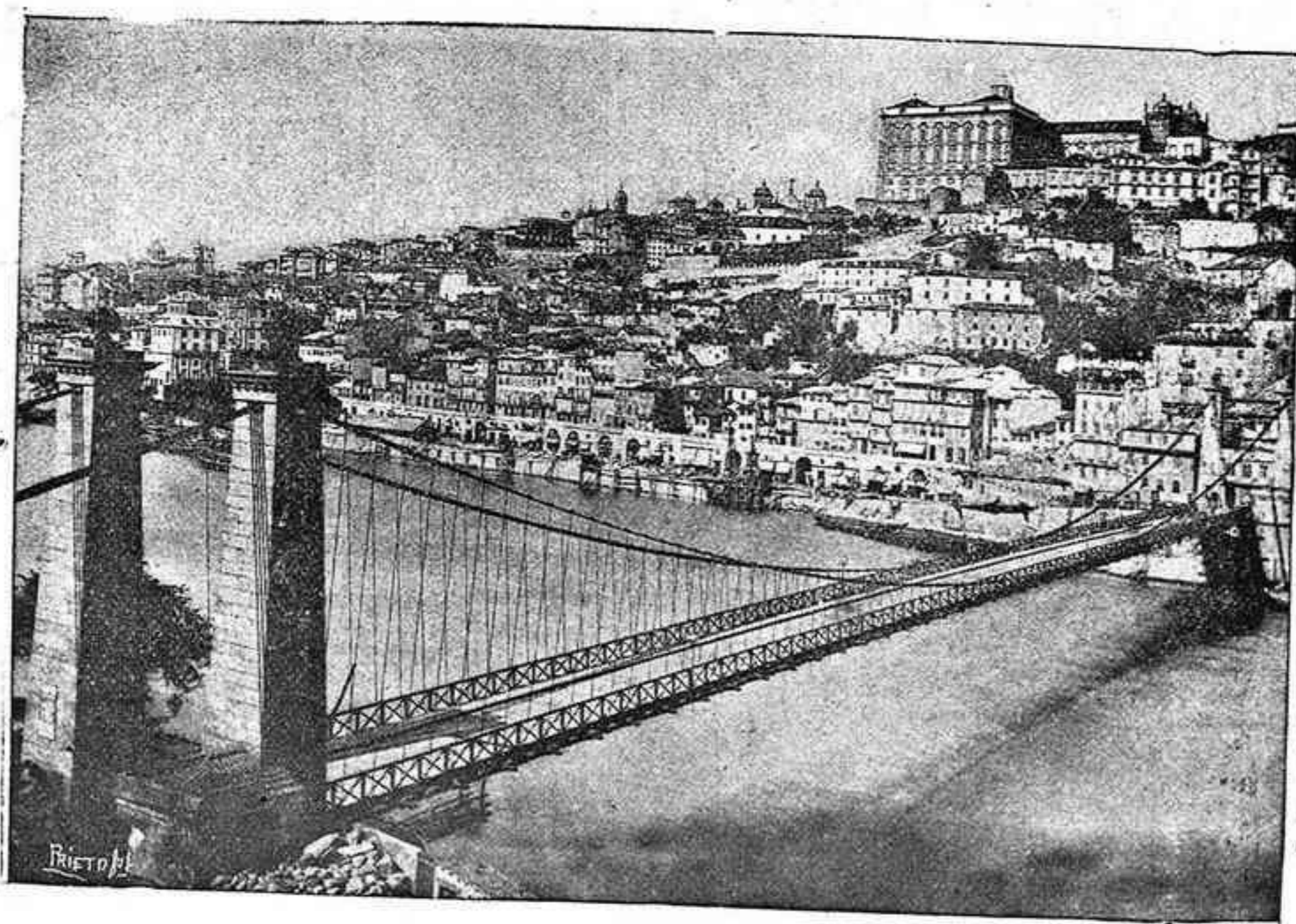
Estó murmuró Pepe, incorporándose en el diván.

Desde entonces no ha vuelto a probar licores ni vinos; está curado; pero ahora tiene otro defecto: se desvive por las coquetas jóvenes y bonitas.

P. Gómez Candela.



## OPORTO



Puente colgante.

### ARGUMENTO PARA ESCRIBIR UNA PIEZA CÓMICA

DE LAS QUE AHORA SE USAN

Está un matrimonio joven aguardando a una pasiega, y aparece un gastador que se equivoca de puerta. Aunque ven que tiene barba, que usa ros y cartuchera, se obstinan en que aquel hombre es la muchacha que esperan. Quiere hablar; pero es inútil; no hay un alma que le atienda; y es natural, porque entonces concluye aquí la comedia. Sin más ni más traen al chico, al militar se le entregan, y da risa el presenciar que pasa la pena negra mirando al recién nacido, que busca lo que no encuentra. De lo cual, lógicamente, es justo que sobrevengan las situaciones más cómicas que se vieron en la escena,— como vestir al soldado con chaquetilla de seda, refajo de color grana y pañuelo a la cabeza.— De pronto los personajes, que durante la comedia discurren como idiotas, recobran la inteligencia; y «¡ahora lo comprendo todo!» dicen en la última escena, y demandan un aplauso que casi nunca les niegan. «¡Esto es escribir con gracia (exclama luego la prensa), sin necesidad de chulos, ni gentuza de plazuela!» A lo cual replica yo, acá para mi conciencia: —¡Benditos chulos, bendita la gentuza de plazuela, sobre todo, cuando están hechos de mano maestra, por las dos autoridades únicas en la materia: por don Ramón de la Cruz, ó Ricardo de la Vega!— Y aquí da fin el romance, perdonad las faltas nuestras.

Tomás Luceño.

### ECOS DEL MUNDO

#### El rayo en los telégrafos.

Como los efectos del rayo en todos sus pormenores son todavía poco conocidos, el Congreso sobre las unidades eléctricas hizo bien en llamar la atención de todos los físicos acerca de una cuestión de tanto interés, no sólo por las precauciones que convenga adoptar para evitar los desastres del rayo, como por la misma importancia científica de su estudio. El Congreso manifestó su deseo de que las Administraciones telegráficas remitieran al Instituto internacional de Berna, para que éste las publicara, una relación de los efectos del rayo en los países respectivos.

De ello se está ocupando con mucho celo en Francia el ministerio de Correos y Telégrafos, y en Suiza se hace también tal estudio con actividad bajo la dirección del Sr. P. de Salis,

inspector de Telégrafos. He aquí, en resumen, respecto de este último país, lo que, de la recopilación hecha del período de 1852 á 1883, principalmente resulta:

Durante esos treinta años pocas veces cayó el rayo cerca de arroyos ni de ríos, pero muchas por la parte de los lagos, pudiendo servir de ejemplo de los Cuatro Cantones, donde con frecuencia fueron destruidos los postes. Además, el rayo se dirigió más á menudo á las eminencias de sitios bajos, pues en las líneas telegráficas de lugares poco elevados, y aun de cañadas entre cumbres, hubo más percances que en las que corrían por los más altos senderos de los Alpes. Véase, en efecto, la siguiente tabla, donde el número de caídas del rayo está clasificado por alturas:

En líneas cuya altitud era inferior á 500 metros.....	16 veces.
Idem id. id. de 500 á 1.000 id.	4 »
Idem id. id. de 1.000 á 1.500 id.	4 »
Idem id. id. de 1.500 á 2.000 id.	6 »
Idem id. id. de 2.000 á 2.500 id.	1 »

Por donde se ve que casi hubo tantos casos en las líneas situadas á menos de 500 metros, que en las que se hallaban más arriba, y sin embargo, la longitud sumada por aquellos hilos no llegaba á la mitad de la que los otros componían, pues era aquella de 226 kilómetros y ésta de 681.

No se tiene noticia de que en esos treinta años sufriera destroz alguno ningún edificio porque en él hubiera postes telegráficos ó sustentáculos de aisladores de hierro; pero á orillas del lago Mayor se habían roto cientos de esos sustentáculos, lo cual raras veces ocurre en las elevadas gargantas de los Alpes próximas á los ventisqueros.

En cuanto al material de las líneas, los postes son los que con más frecuencia destroza el rayo, las más veces partiéndolos de arriba abajo ó rompiéndolos por la mitad. Cuando los postes no son destruidos del todo, las muescas hechas por la descarga suelen formar un surco que baja en espiral, dando medio la vuelta al poste. A veces la estria, partiendo de la misma punta del poste, llega sólo hasta al sostenimiento del último aislador que se encuentra bajando, y claro es que cuando esto sucede, la mayor parte del fluido se habrá perdido en los alambres, y el que llega á tierra siguiendo el poste ya no sería poderoso á dejar tras de sí huellas de su paso. Mas otras veces el surco, comenzando en el pie del aislador inferior, desciende por el poste al suelo, y entonces parece que el fluido debe haber pasado desde los alambres al poste.

Los maderos impregnados de sales metálicas son destruidos más veces que aquéllos que se conservan en su condición natural.

Respecto de los aisladores su avería puede ocurrir: 1.º, porque el aislador se rompa al caer el poste, cosa puramente mecánica; 2.º, porque tanto él como su pie desaparezcan, ya quedando hechos polvo, ya siendo arrojados lejos; 3.º, porque el aislador se ennegrezca hasta tal punto, que el negro, cruzando el barniz, penetre en la pasta á bastante profundidad, como ciertos colores en las porcelanas de lujo, y 4.º, porque el mismo fluido rompa ó pulverice el aislador.

Aunque es raro que los alambres se fundan, no pocas veces pierden por completo su tenacidad, ya sea por el caldeoamiento, ya por un cambio de estructura.

Doctor Traveller.

(Concluirá mañana.)



LA PASION DE EGICA  
O  
LA CALUMNIA

EPISODIO HISTORICO

IX

Una inmensa alegría se apoderó de los corazones nobles de cuantos allí había reunidos al ver la segunda derrota, prorrumpiendo en entusiastas hurras y vítores al vencedor. Todo parecía haber terminado, pero el Rey que ya no solo ansiaba la muerte de la infanta sino que también la del príncipe, ciego de furor y celos porque en la alternativa de las anteriores luchas observó las tier- nas miradas que la dama dirigía á aquel; llamó aparte á Longaris, uno de sus caballeros y primo de los muertos también, para que fuera á medir sus armas en venganza de la muerte de sus parientes.

Hizolo así en efecto y ya se disponían de nuevo al combate, cuando se irterpuso entre los dos un noble anciano, de venerable semblante, luen- ga y cana barba; en nombre de Dios deteneos. Era un ermitaño que algunos creían reconocer Rey, otros, entre ellos despavoridos, creían ver en el anciano la sombra de Wamba; pero fuera de esto lo que quiera, y es lo cierto que los contendientes baja- ron sus lanzas separándose y cami- nando detrás del ermitaño, que con paso magestuoso se dirigió al lugar que ocupaba el Rey, «Cesa, oh in- fortunado Egica, dijo con voz dulce

y sonora, cesa en tus maquiavélicas tramas, cesa en provocar falsos tes- timonios inspirados por tus impuros amores que hacen que tu privado acuse por tí á una muy ilustre y virtuosa dama, arrastrando de esta conducta derramamiento de sangre inocente por tí vertida; dá de mano á tus venganzas y no provoques las iras del-cielo. No quieras mal á quien Dios quiere bien y ten entendido que de don Favila y doña Luz, marido y mujer, casados en secreto, no saldrá sino bien para mas adelante.»

J. F. GUILLEN.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

Dice *El Adelanto* á propósito de los notabilísimos artículos escritos para este diario por nuestro particu- lar amigo don Jacinto Vazquez de Parga:

«El señor don Jacinto Vazquez de Parga ha publicado en *La Clave* unos artículos, en que se propone demos- trar con datos estadísticos la injusti- cia con que *La Regeneración Médica* llamó á Salamanca *Necrópolis de Castilla*».

No solo se ha propuesto demos- trar, lo ha demostrado plenísima- mente el señor Vazquez de Parga en su proposición, con el preciso len- guaje de los números al que no es posible replicar, y revelando profun- dos conocimientos en la Estadística española de cuyos documentos oficia- les ha tomado los datos que en punto á mortalidad no pueden ser sospe- chosos.

Contestando á la felicitación del Sacro Colegio Cardenalicio, Su San- tidad el Papa ha pronunciado el 23 de este mes, un discurso en el cual dijo que la paz social tiene su raíz y fun- damento en la observancia de la ley religiosa.

El olvido de los ejemplos del Re- dentor, es la causa de los males y turbaciones de la generación actual.

Hablando de Italia, Su Santidad deploró el conflicto que desgraciada- mente subsiste entre el Estado y la Santa Sede: «Los espíritus imparcia- les—dijo—desean el término de este conflicto, porque contrasta con los recuerdos y los sentimientos de los italianos, cuya mayoría es hostil al mismo.

León XIII, que goza de excelente salud, bendijo al terminar su elocuente discurso, á todos los asistentes, entre quienes figuraban 23 Cardena- les y los personajes de la Corte Pon- tificia.

OOOO

Se han recibido en la Escuela Normal de Maestras los títulos pro- fesionales de doña Lucía Hernández Jorge, doña María González Rodrí- guez, doña Josefa Valentin Hernán- dez y de doña Conita Hilario Gonzá- lez. También se ha recibido en la Normal de Maestros el título de pro- fesor Nomal, expedido á favor de don Jorge Moro Estevez, maestro de Santibañez de Bejar.

OOOO

Lo recaudado hasta la fecha por suscripción para dar trabajo á la

clase obrera de Salamanca, asciende á la cantidad de 5.944'50 pesetas.

OOOO

Según los telegramas de la Ha- bana, el general Blanco abriga el pro- pósito, una vez constituido el nuevo gobierno insular, de salir á opera- ciones, sin que hasta la fecha pueda saberse cuál sea el itinerario que se propone seguir.

El general Pando ultima los pre- parativos necesarios para llevar á cabo con todas las seguridades del éxito las operaciones en Oriente.

Se atribuye á estas resultado ex- traordinario y se espera de las mis- mas sucesos altamente favorables á nuestra causa y cuyos resultados se han de tocar en plazo no lejano.

La operación realizada por dicho general para asegurar las comuni- caciones por el río Cauto, ha sido co- ronada por el éxito.

El general Pando llegó á Cauto del Embarcadero, que dejó racionado convenientemente.

Apesar de los anuncios hechos por los rebeldes de oponerse al avan- ce de nuestras tropas, han huido an- te ellas sin ofrecer resistencia.

Tuvieron los rebeldes muchas ba- jas que consiguieron retirar.

Las experimentadas por nuestras tropas fueron cuatro únicamente.

SALAMANCA

Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*  
4 y 6, Leones, 4 y 6  
1897

# LA CLAVE

## DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca. . . . .	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital. . . . .	4 id. id.
Número suelto . . . . .	5 céntimos.
Id. atrasado. . . . .	10 id.

## SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, ar- tículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos gra- bados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan eco- nómicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6